



Espacio Abierto

ISSN: 1315-0006

eabierto@cantv.net

Universidad del Zulia

Venezuela

Llopis Goig, Ramón

Desnacionalización y orientación global. La apertura de la Sociología

Espacio Abierto, vol. 16, núm. 2, abril-junio, 2007, pp. 197-208

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12216201>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología

ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44

Vol. 16 No. 2 (abril-junio, 2007): 197 - 208

Desnacionalización y orientación global. La apertura de la Sociología

*Ramón Llopis Goig**

Resumen

Este artículo defiende la necesidad de propiciar un viraje en las prácticas docentes e investigadoras de la Sociología, adquiriendo una perspectiva global en el estudio de la sociedad. En primer lugar, se examina el modo en que el nacimiento de la Sociología, en el contexto sociopolítico de la modernidad, determinó la asunción implícita del nacionalismo metodológico como presupuesto epistemológico. En segundo lugar, se muestra como en la actualidad, la globalización está propiciando el surgimiento de fenómenos y problemas de naturaleza transnacional que agotan la vigencia del nacionalismo metodológico. Las distorsiones y errores a las que conduce la falta de conciencia del agotamiento del nacionalismo metodológico se ponen de manifiesto con una reflexión sobre los fenómenos de las migraciones transnacionales y las desigualdades globales.

Palabras clave: Globalización, nacionalismo metodológico, metodología, epistemología, apertura, migraciones, desigualdades sociales.

* Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Valencia- España.
E-mail: Ramon.Llopis@uv.es

Denationalization and Global Orientation: The Opening of Sociology

Abstract

This paper defends the necessity to propitiate a change in the teaching and researching practices of the Sociology, acquiring a global perspective in the study of the society. First, it is examined the way in which Sociology was born, in the socio-political context of the modernity, what determined the implicit assumption of the methodological nationalism as epistemological background. Second, it is shown how at the present time, globalization is propitiating the emergence of transnational phenomena and problems that drain the validity of the methodological nationalism as epistemological background of the Sociology. The distortions and bias produced by the lack of conscience of the exhaustion of the methodological nationalism are shown with some comments about the phenomena of transnational migrations and global inequalities.

Key words: Globalization, methodological nationalism, methodology, epistemology, opening, migrations, social inequalities.

Desnacionalización y orientación global

La apertura de la Sociología

El hecho de que la Sociología naciera como ciencia en plena modernidad ha condicionado el desarrollo de los planteamientos metodológicos que ésta desarrollo desde sus inicios. La impronta del positivismo y la centralidad del estado-nación, como rasgos propios de la modernidad, se introdujeron como presupuestos metodológicos implícitos que hacían viable el proyecto de la sociología como ciencia.

En la actualidad, diversos teóricos sociales han señalado que nos encontramos en los albores de una nueva era, caracterizada con adjetivos como global, postmoderna, postindustrial, o informacional, que supone un desafío a los esquemas teóricos en los que la modernidad basó el estudio de la sociedad. Esta transformación de las sociedades occidentales está restando vigencia a algunos de los presupuestos metodológicos en los que se basó el nacimiento y desarrollo de la sociología. Uno de ellos consistió en la centralidad

del estado-nación que se tradujo en la adopción implícita de una perspectiva nacional en el análisis de fenómenos sociales. Este presupuesto metodológico ha sido denominado *nacionalismo metodológico* (Smith, 1979), *teoría del contenedor de la sociedad* (Beck, 1999, 2004, 2005), o *modelo metodológico estadocéntrico* (Wallerstein, 1974, 1996; Sklair, 1995).

En este artículo se parte de la consideración de que, en sociología, la mayoría de prácticas docentes e investigadoras siguen estando marcadas por la asunción implícita del nacionalismo metodológico, lo que constituye un obstáculo para la adecuada comprensión de fenómenos y problemas sociales de naturaleza transnacional, como las migraciones, la crisis medioambiental o el terrorismo internacional, que son precisamente los que emergen con un carácter más desafiante en la sociedad actual. Se plantea que es necesario tomar conciencia de las modificaciones que se están produciendo en el estatuto ontológico de la ciencia social, pues éstas tienen repercusiones importantes en el modo de concebir y desarrollar la docencia y la investigación en sociología, y ello conlleva la necesidad de desarrollar una *mirada o perspectiva global*.

Para afrontar esta tarea de explicar en qué consiste esa perspectiva global, se examina el proceso mediante el cual, durante la modernidad, la perspectiva sociológica adquirió un *enfoque nacional*, y se muestra como tras la Segunda Guerra Mundial comenzaron a darse una serie de cambios sociales, económicos y políticos que habían de exigir una apertura en el ángulo de visión de la mirada sociológica. Tras ello, se expone de qué modo se ha ido produciendo un agotamiento de las condiciones de validez del *nacionalismo metodológico* como presupuesto metodológico de la investigación social. Por último, se explicitan los errores a los que induce la asunción implícita del nacionalismo metodológico, y se examinan brevemente sus efectos distorsionadores en dos ámbitos concretos de la investigación social aplicada: los estudios sobre migraciones transnacionales y sobre desigualdades sociales.

La construcción analítica de lo nacional y la sociología

Las transformaciones sociales que tuvieron lugar en Europa en los siglos XVIII y XIX explican el nacimiento de la sociología. Esta fue una consecuencia más de los dos procesos de transformación social más relevantes que se produjeron hace doscientos años: la Revolución Industrial que se inició en la Inglaterra del siglo XVII, y la Revolución Francesa de 1789. Ambos procesos disolvieron las formas de organización social bajo las que los hombres habían vivido durante milenios (Giddens, 1986: 4). El desmoronamiento de las estructuras sociales existentes despertó la reflexión rigurosa y científica sobre la

naturaleza de la sociedad y los cambios sociales que se estaban produciendo. De hecho, la sociedad que emergió con esos cambios ha sido objeto de interés dominante del análisis sociológico. De un modo similar, el mundo actual muestra una tendencia de transformación y cambio social de gran calibre, que algunos sociólogos han denominado globalización de la vida social. Una tendencia que estaría afectando a la naturaleza de las sociedades habida cuenta del surgimiento de fenómenos y problemas sociales cuyo análisis sociológico requiere el abandono del marco analítico del Estado-nación, pues sólo así resulta posible el estudio cabal de fenómenos de naturaleza transnacional como los que genera el propio proceso globalizador.

Durante mucho tiempo la sociología se ha visto dominada por la perspectiva implícita de que las sociedades podían estudiarse como unidades nacionales independientes. Los clásicos de la sociología a menudo consideraron las sociedades como si fueran entidades separadas, y esta visión acabó convirtiéndose en central a la hora de explicar y entender la dinámica y estructura interna de las sociedades, su especificidad histórica y tradiciones culturales, sus patrones de desigualdad y sus particulares direcciones de cambio social. Esta suposición tácita de que el estado-nación, fundido con la sociedad nacional, eran el marco en el que debía operar la explicación sociológica es lo que aquí estamos denominando *nacionalismo metodológico*. Hasta fechas muy recientes, este procedimiento ha sido válido y ha generado puntos de vista útiles, si bien la creciente relevancia de los cambios globales está debilitando progresivamente este enfoque.

La globalización de la vida social afecta a la naturaleza de las sociedades actuales y altera su ontología social esencial, algo con lo que debe contar la reflexión metodológica sobre la investigación social. Cohen y Kennedy (2000: 24) han identificado seis características de la sociedad global que muestran la configuración de una nueva ontología social:

- a) El nuevo carácter que experimentan los conceptos de espacio y tiempo, como consecuencia de los desarrollos de las tecnologías.
- b) El creciente volumen de flujos culturales alrededor del mundo que alcanzan unas dimensiones sin precedentes en cuanto a velocidad e intensidad.
- c) El creciente carácter común de los problemas a los que se enfrentan las naciones y los individuos.
- d) La rápida expansión de interconexiones e interdependencias entre ciudades, organizaciones y compañías, movimientos sociales, profesionales y otros grupos, así como entre individuos, hasta el punto de que se ha llegado a proponer el concepto de *sociedad-red* para referir esa realidad.

e) Junto a lo anterior, la aparición y fortalecimiento de actores sociales globales como las corporaciones transnacionales, organizaciones u organismos de gobierno internacional, organizaciones no gubernamentales internacionales, movimientos sociales globales y otros actores transnacionales.

f) Y por último, las diversas dimensiones de la globalización (económica, tecnológica, política, social y cultural) aparecen en sincronía, es decir se dan al mismo tiempo, con lo que cada una refuerza y magnifica el impacto de las otras, en un juego dialéctico de sinergias mutuas y recíprocas.

El agotamiento del nacionalismo metodológico

En diversas obras, Beck ha mantenido que en la actualidad estamos entrando en una fase en la que ha comenzado a cuestionarse el modelo de la primera modernidad, que se pensó y organizó sobre la base de la unidad de la identidad cultural del espacio y del Estado cuando aún no estaba a la vista, ni se auspiciaba, una nueva unidad de la humanidad, del planeta y del Estado mundial (Beck, 1999: 23). Si el Estado-nación basó su poder en su apego a un lugar concreto, la sociedad global actual asiste, a resultas de la globalización, a una ramificación de dimensiones que se entremezclan con el Estado-nación, a una multiplicidad de círculos sociales, redes de comunicación, relaciones de mercado y modos de vida que traspasan en todas direcciones las fronteras territoriales del Estado-nación. La globalización ha sacudido la imagen de los Estados-nación como espacios cerrados, homogéneos y estancos. En este sentido, la globalización conlleva un proceso de desnacionalización de los Estados-nación, que deja sin fundamento una de las premisas esenciales de la primera modernidad, a saber, la idea de vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados-nación y de sus respectivas sociedades nacionales.

Así pues, la globalización cuestiona un presupuesto fundamental de la primera modernidad, el nacionalismo metodológico, según el cual los contornos de la sociedad son mayoritariamente coincidentes con el del Estado-nación. Con ello se rompe la unidad del Estado-nación y de la sociedad nacional, y se establecen unas relaciones nuevas de poder y competitividad, unos conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo Estado nacional y, por la otra, actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales.

La sociología moderna se ha entendido a sí misma como la ciencia de la sociedad moderna, lo que le ha llevado a adoptar un esquema de clasificación del espacio social que suponía el dominio estatal del espacio social, y significó que la visión sociológica era una resultante de la autoridad ordenadora del Estado-nación. Así, las sociedades eran sociedades estatales y el

orden de la sociedad no era más que el orden estatal. Dentro de esos esquemas mentales e institucionales las sociedades modernas se convirtieron en sociedades individuales y delimitadas las unas respecto de las otras, pero recogidas como algo contenido dentro del espacio de poder de los estados nación. Además, este esquema de ordenamiento también se hacía valer en el interior de los estados, en cuyo espacio el control estatal creaba una homogeneidad interna mediante la regulación de la totalidad de las prácticas sociales: mercado de trabajo, producción, cultura, deporte, enseñanza e idioma, que quedaban acuñadas desde una perspectiva nacional. Así, se creaba una historia nacional, una lengua nacional, una economía nacional, una opinión pública nacional o una literatura nacional, entre otras.

En este contexto, el Estado proclamaba una unidad territorial en la que se realizan sistemáticamente estadísticas sobre procesos y situaciones económicas y sociales. De este modo, las categorías de la auto-observación estatal se convertían en categorías de las ciencias sociales empíricas. Pero este principio axiomático de la sociología de la primera modernidad se ha visto sacudido por el empuje de la globalización de la vida social, si bien la visión que de él se desprende sigue siendo predominante en muchos planteamientos e investigaciones. Y ello porque la estrecha relación entre la sociología y el Estado-nación llega tan lejos que la imagen de las sociedades modernas y ordenadas que se impuso.

Según Beck (2004: 60) los errores de la mirada nacional se reconocerán a medida que las fronteras se permeabilicen y las interdependencias crezcan de modo exponencial por encima de las fronteras. Por otro lado, los procesos de globalización interior de los espacios de experiencia del Estado nacional también contribuirán (ya contribuyen) a cuestionar la mirada nacional: los derechos humanos se están desligando, ya en la actualidad, del estatus de ciudadanía, la competitividad se desliga de los contextos nacionales, desde el punto de vista formativo se compite internacionalmente, las parejas binacionales crece y la transnacionalización de las condiciones de trabajo aumenta. Finalmente, la mirada nacional también se apaga a medida que crece la movilidad de la información, los flujos monetarios, los riesgos, los productos y los servicios. Por si fuera poco otras realidades globales comienzan a ser cada día más importantes: los bloques comerciales supranacionales, las condiciones de vida en las *global cities*, o el peligro terrorista, que burla las fronteras nacionales.

Dos casos de estudio: Las migraciones transnacionales y las desigualdades sociales

En este apartado se desarrollan algunas reflexiones que pretenden mostrar de que manera la asunción implícita del *nacionalismo metodológico* está produciendo distorsiones en el estudio de determinados fenómenos y problemas sociales. En primer lugar se expone el caso de los estudios sociológicos sobre migraciones transnacionales que se han venido realizando en España desde mediados de la década de los noventa. Ahí se examinan las razones por las que el *nacionalismo metodológico* se sigue asumiendo de modo implícito y las consecuencias que estos tienen en una cabal comprensión de los procesos de inserción social de los inmigrantes. En segundo lugar se hace referencia a los estudios sobre desigualdades sociales, y se muestra de que modo la asunción implícita del *nacionalismo metodológico* está propiciando una ignorancia de las ciencias sociales respecto a las mismas.

Los estudios sobre migraciones

Desde mediados de la década de los noventa, con la transformación de país de emigración a país de inmigración, la sociología ha dedicado una atención preferente al estudio de la inmigración en España. La mayor parte de los estudios sobre inmigración han sido encargados o financiados por las administraciones públicas, circunstancia que guarda relación directa con una de las principales dificultades con que se van a encontrar estos estudios. Dado que es habitual que los estudios sobre inmigración sean encargados por la Administración Pública (ya sea la estatal, la autonómica e incluso la municipal), la que los encarga, será también habitual que los investigadores adopten el correspondiente ámbito territorial como ámbito natural de investigación. Al operar así se incurre, sin embargo, en una confusión entre el objeto social y el objeto de estudio sociológico, ya que el hecho de que la Administración le interese conocer los fenómenos o procesos que se dan en el interior del territorio sobre el que tiene competencias, no significa que estos se puedan comprender sin tener en cuenta lo que ocurre más allá de sus fronteras (García Borrego, 2001: 150). En este sentido, los análisis de las migraciones basados en un solo país suponen un recorte del ángulo de visión del fenómeno desde el punto de vista analítico, y sólo pueden sostenerse desde determinadas concepciones ideológicas considerando el Estado-nación como el ámbito natural desde el que debe analizarse el fenómeno (IOE 1999: 213). Esa naturalización del Estado-nación como ámbito desde el que analizar un fenómeno como el de la inmigración sería, pues, la prueba más evidente de las inercias del *nacionalismo metodológico* en los presupuestos metodológicos implícitos de los investigadores sociales. Así, dado que en principio es lógico que desde la visión del estado se impongan delimitacio-

nes territoriales, lo que habría que preguntarse al respecto es porque los propios investigadores no plantean diseños de investigación en los que, al igual que el propio fenómeno migratorio, se presenten escenarios territoriales transnacionales.

Al margen de la restricción apuntada, la asunción implícita del *nacionalismo metodológico* tiene consecuencias en el modo cómo se realiza la delimitación de los grupos étnicos o comunidades culturales a estudiar. Un primer tipo de dificultades tiene que ver con el hecho de que en algunas investigaciones se delimite el colectivo objeto de estudio de una manera demasiado amplia (nacionalidad, idioma, color de la piel), mientras que en otros se concibe a los grupos étnicos como entidades uniformes o estáticas, obviando las diferencias dentro del grupo a lo largo del tiempo. Maya y Martínez (2002: 124) han señalado que esas categorizaciones tan amplias dificultan la interpretación de los datos y pueden suscitar inferencias erróneas, ya que esos atributos por sí mismos no tienen porque coincidir con la comunidad tal y como es percibida por sus miembros, ni con una definición de comunidad basada en aspectos contextuales, cognitivos o históricos. Estas delimitaciones excesivamente amplias y poco significativas suelen ir unidas a la idea de que existen escasas diferencias individuales entre los miembros del colectivo en cuestión. Sin embargo, detrás de la aparente homogeneidad de algunas comunidades étnicas hay grandes diferencias que aconsejan la identificación de subgrupos. Por ejemplo, los miembros de algunas comunidades étnicas difieren en términos de identificación con el grupo, así como en la medida en que participan de los valores del mismo. Hay una desigual distribución de los compromisos culturales y la afirmación de rasgos idiosincrásicos es una fuente adicional de heterogeneidad que impide suponer que la pertenencia a un grupo supone necesariamente compartir sus valores normativos.

Además de las diferencias intragrupo hay que añadir el hecho de que estas comunidades étnicas están expuestas a socializaciones múltiples que producen hibridaciones: los medios de comunicación, los centros de enseñanza o las asociaciones ponen en circulación imágenes que son absorbidas por diferentes individuos. Al respecto se han señalado tres posibilidades de afrontamiento de estas dificultades: dividir en subgrupos las categorías más amplias, medir la fortaleza de sus compromisos culturales y evaluar la identidad social percibida. Estas tres fórmulas permitirían partir de una concepción realista de los grupos inmigrados y evitar una determinación demasiado estricta y rígida de los mismos (Maya y Martínez, 2002: 128).

Los estudios sobre desigualdades sociales

Otra área de la sociología donde se manifiestan con claridad los inconvenientes de la asunción implícita del *nacionalismo metodológico* es el ámbito de estudio de las desigualdades. Una breve enumeración de cifras basta-

rá, en primer lugar, para mostrar la importancia de las desigualdades en el mundo actual. Como ha recordado Beck (2004), cada año fluyen 200.000 millones de dólares desde el sur hacia el norte, sólo para pagar la deuda. Al mismo tiempo el flujo de capital privado en dirección sur se redujo el año 2003 una quinta parte para situarse 100.000 millones de dólares por debajo de las cifras de 1997. Casi una quinta parte de la población del planeta, 1.200 millones de personas, viven con menos de un dólar al día, y la ayuda estatal al desarrollo se ha reducido alrededor de un 20%. Lo más sorprendente del escenario que trazan estos datos o son tanto los datos en sí mismos, sino la contradicción entre el progresivo empobrecimiento de círculos de población cada vez más amplios y la creciente ignorancia al respecto.

Una buena parte de la ignorancia o indiferencia ante esta situación de desigualdades globales, se deriva de la todavía predominante mirada nacional. La preeminencia del enfoque estadocéntrico exime de mirar la miseria del mundo ya que funciona según el modelo de la doble exclusión: excluye a los excluidos. Así, la no-percepción organizada, es decir, la tácita complicidad entre el principio de autoridad estatal y las ciencias sociales metodológicamente comprometidas con el marco estadocéntrico, provocan una legitimación de las grandes desigualdades que sufre la humanidad. Por tanto, el efecto social del nacionalismo metodológico o estadocentrismo es una legitimación negativa de las grandes desigualdades, pues tiene una validez no reflexiva y no recíproca, esto es, no puede contar con el consentimiento de los desfavorecidos y excluidos. Dicho de otro modo, "no es que el Estado nacional legitime las desigualdades globales, sino que más bien las expulsa, en tanto que no legitimadas, del campo visual y mediante la expulsión las estabiliza. Desde un punto de vista histórico, esto significa que el Estado nacional europeo es el olvido institucionalizado del colonialismo y el imperialismo a los que debe su auge" (Beck, 2004: 57).

Esta legitimación negativa de las desigualdades se produce, según Beck (2004: 58), sobre la base de tres principios que construye el estado nacional.

En primer lugar, el principio de fragmentación del Estado-nación e imputación de las desigualdades globales. Mientras no haya una instancia de observación de las desigualdades globales, éstas se disuelven en las desigualdades de los Estados-nación. Puesto que hay aproximadamente doscientos Estados, hay también doscientos marcos de relevancia y observación de pequeñas desigualdades sociales. Así, mientras la mirada nacional guíe la acción política y el análisis de las ciencias sociales, la pobreza y la riqueza se localizarán en el contexto nacional, lo que favorecerá la autoatribución y la presunción de causalidad endógena.

El segundo principio sostiene que la percepción de las desigualdades sociales, presupone normas de igualdad. Desde la perspectiva del Estado-nación, el olvido de las grandes desigualdades se basa en la validez de las normas nacionales de igualdad (ya se las define cultural, legal políticamente). En los Estados occidentales rige la igualdad formal del estatuto de los ciudadanos. Todos los miembros de una nación tienen los mismos derechos y deberes, y a esa igualdad por derecho de ciudadanía le corresponde la imagen de homogeneidad cultural que guía el Estado-nación. Esos principios nacionales de la inclusión y la exclusión determinan y estabilizan, pues, los umbrales perceptivos de las desigualdades sociales.

Por último, el tercer principio se refiere a la incomparabilidad entre naciones de las desigualdades sociales. La mirada nacional del Estado-nación para legitimar las desigualdades sociales se basa en que las comparaciones políticamente significativas sólo pueden hacerse intranacionalmente, nunca internacionalmente (Beck, 2004: 59).

A modo de conclusión: La necesidad de una orientación global

La globalización ha cambiado el aspecto del mundo y, por consiguiente, la forma en que la sociología se aproxima (debe aproximarse) a él, pero también está cambiando el modo en que los seres humanos lo ven. No en balde, las más destacadas definiciones analíticas del proceso de globalización al margen de insistir en la emergencia de una nueva realidad internacional, ya enfatizaron la percepción que la propia humanidad tiene de ese proceso (Robertson, 1992; Waters, 1995). Si el aumento de las interacciones e interconexiones entre diferentes partes del mundo constituyen la dimensión objetiva del proceso de globalización, la consolidación de una conciencia global sería la dimensión subjetiva. Del mismo modo que la aparición de los modernos Estados-nación creó en los ciudadanos una orientación nacional que se superponía a la previa orientación local; en la actualidad parece necesario integrar en la visión de la realidad aspectos que tienen que ver con los procesos internacionales. La conciencia del proceso globalizador conduce a la necesidad de adoptar una perspectiva global y la percepción se focaliza en las conexiones que unen a las personas de distintos puntos del planeta. Esta perspectiva global muestra que, como consecuencia de la creciente interconexión planetaria, los problemas del mundo afectan a los individuos de cualquier lugar y sus acciones individuales tienen consecuencias para los demás.

La apertura de nuevos canales de comunicación y el progresivo abaratamiento de los mismos que de forma acelerada se ha venido produciendo, han puesto las bases para el incremento de una conciencia de conectividad

global, ya que los medios electrónicos han sido capaces de atraer la atención inmediata sobre los acontecimientos de una audiencia situada en localizaciones distintas, generando una imaginación y un sentido de pertenencia globales” (Slater, 1996: 277). Así pues, la expansión de las tecnologías de la información, uno de los principales activadores de la globalización, ha incrementado los flujos de información y los contactos entre los seres humanos más alejados. De ese desarrollo tecnológico se ha nutrido principalmente otro de los actores clave en la sociedad de la información, los medios de comunicación que, cada día, introducen noticias e información en cualquier hogar del planeta, con lo que les facilitan una permanente interacción con el mundo exterior. De hecho, un buen número de acontecimientos y noticias ya reciben, por parte de los medios de comunicación, el tratamiento que les permite ser presentados ante una audiencia global. La creciente orientación global de los medios de comunicación ha ido produciendo la consiguiente reorientación del pensamiento de las personas, que han dejado ver la realidad desde perspectivas centradas en el Estado-nación, para situarse en un escenario global. Hoy en día, los individuos son más conscientes de lo interconectados que están con los demás, de modo que ahora resulta más probable que antes que se identifiquen con problemas y procesos que afectan a todo el mundo (Giddens, 2001: 91).

Esta nueva ontología social ha llevado a que, en el transcurso de unos años y debido al mismo progreso tecnológico que ha puesto en contacto las zonas más remotas del planeta, las ciencias sociales se vean en la necesidad de incorporar una *perspectiva global*, y se ocupen del estudio y análisis tanto de los fenómenos y acontecimientos que ocurren a escala mundial como de la posición que cada sociedad ocupa en la relación a otras y dentro del sistema mundial. Sólo así pueden encarar el estudio de fenómenos y problemas sociales de naturaleza transnacional.

En el ámbito de la sociología, la *perspectiva global* puede ser vista como una prolongación de la perspectiva sociológica, que permite ver que del mismo modo que el contexto social en que vive un individuo afecta a sus experiencias y decisiones, las sociedades, que no se encuentran aisladas, se ven afectadas por la posición que ocupan en el contexto mundial. De manera que si comúnmente se señala que uno de los problemas con los que la sociología tiene que habérselas es el distanciamiento respecto a las nociones de sentido común (Llopis, 2003), una de las prenociones de sentido común que ha operado en el background de hacer sociológico ha sido el poner el foco de percepción y del análisis en el marco del estado-nación, esto es, tomar como un corte o abstracción natural de la investigación el contexto nacional (Pardo, 1992: 867).

Referencias Bibliográficas

- BECK, U. (1999) **¿Qué es la globalización? Falacias del Globalismo, respuestas a la globalización**, Barcelona: Editorial Paidós.
- BECK, U. (2004) **Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial**, Barcelona: Editorial Paidós.
- BECK, U. (2005) **La mirada cosmopolita o la guerra es la paz**, Barcelona: Editorial Paidós.
- COHEN, R. & KENNEDY, P. (2000) **Global Sociology**, London: Macmillan Press Ltd.
- COLECTIVO IOE (1999) **Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: una visión de las migraciones desde España**, Valencia: Universitat de Valencia.
- GARCÍA BORREGO, I. (2001) "Acerca de la práctica y la teoría de la investigación sobre inmigración en España", **Empiria**, número 4, Madrid: UNED, pp. 145-162.
- GIDDENS, A. (1986) **The constitution of society**, Cambridge: Polity Press
- GIDDENS, A. (2001) **Sociología**, Madrid: Alianza Editorial.
- LLOPIS, R. (2003) "La enseñanza universitaria de la Sociología General. Reflexiones y propuestas para su mejora". **Revista de Enseñanza Universitaria**, número 21, pp. 53-63.
- MAYA, I., MARTÍNEZ, M.F. (2002) "El estudio de la adaptación psicológica de los inmigrantes", en CHECA (editor) **Las migraciones a debate**, Barcelona: Editorial Icaria.
- PARDO AVELLANEDA, R. (1992) "Globalización, cambio disciplinar y teoría sociológica. Notas metodológicas para una sociología del sistema mundial". En MOYA, C., PÉREZ-AGOTE, A., SALCEDO, J. & TEZANOS, J.F. (compiladores) **Escritos de Teoría sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga**, Madrid: CIS.
- ROBERTSON, R. (1992) **Globalization: Social Theory and Global Culture**, London, Sage.
- SKLAIR, L. (1995) **Sociology of the Global System**, John Hopkins University Press.
- SLATER, D. (1996) "Other contexts of the Global: A Critical Geopolitical of the North-South Relations". En E. KOFMAN & G. YOUNG (editors) **Globalization, Theory and Practice**. London: Pinter.
- SMITH, A.D. (1979) **Nationalism in the Twentieth Century**, Oxford University Press.
- WALLERSTEIN, I. (1974) **The Modern World System**, New York: Academic Press.
- WALLERSTEIN, I. *et al.* (1996) **Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences**, Stanford University Press.
- WATERS, M. (1995) **Globalization**, London: Routledge.